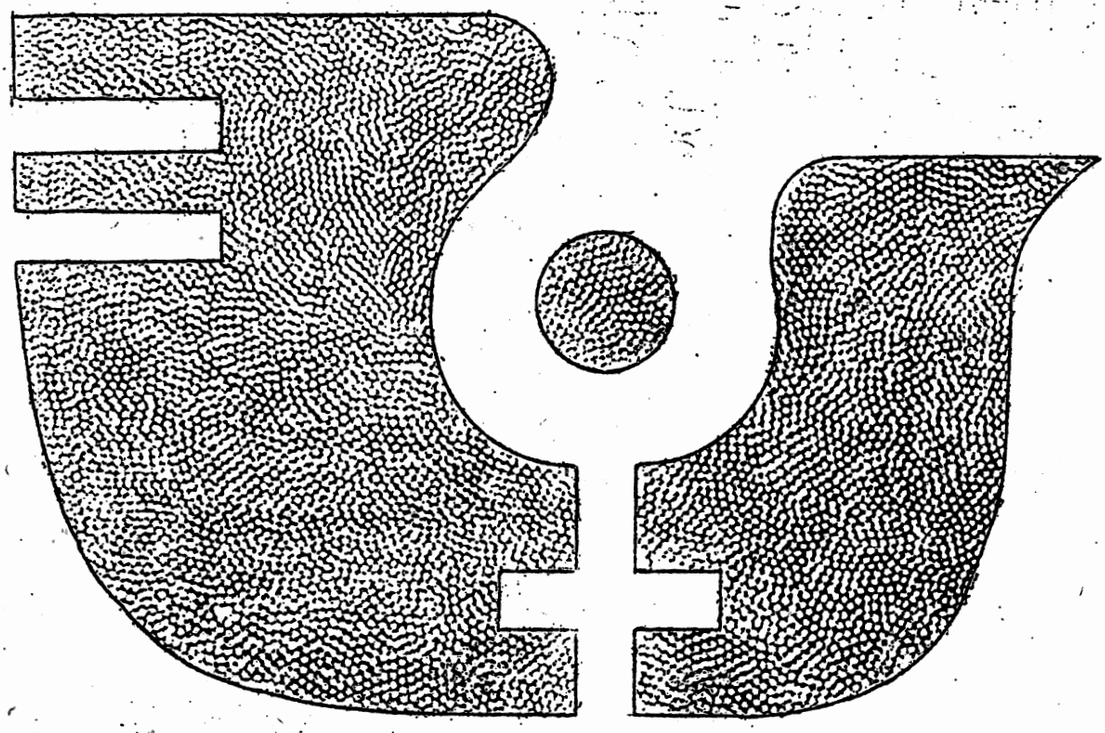
SERIE: MUJER



la mujer es persona ¿y la femineidad?

Por: JACQUES LECLERQ

PROMOCION CULTURAL
"CREATIVIDAD Y CAMBIO"

Lima

nº 9

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LA MUJER ES "PERSONA"
¿Y LA FEMINIDAD?

(Por: JACQUES LECLERCQ)

LA MUJER ES UNA PERSONA

Esta frase puede parecer una perogrullada; pero es la misma médula de la reforma.

Decir de alguien que es una persona equivale a decir que se basta a sí misma; que no está, por su condición, subordinada a otra. Cuando decimos que lo natural en el hombre es ser una persona, queremos decir que el hombre no ha sido creado para servir. Cuando decimos que un animal no es una persona, significa que la finalidad del animal no es la misma. Por una parte, el animal no dispone de sí mismo; forma parte de uno de los elementos del conjunto llamado naturaleza; por otra, el animal está al servicio del hombre, como toda la naturaleza.

Por qué? porque el hombre es una persona.

Sin embargo, también es un elemento de la naturaleza; pero el elemento central, aquel a cuyo servicio deben contribuir todos los demás elementos, incluso los animales. En la naturaleza todo contribuye al servicio del hombre, y el hombre tiene el derecho de servirse de todo.

Por otra parte, si admitimos la existencia de Dios, el hombre debe ponerse al servicio de Dios. Su cualidad de persona no se opone a ello. Dios es totalmente superior al hombre y todo debe rendirle homenaje. Pe. Pero, incluso así, la diferencia entre el hombre y las demás criaturas hace que su homenaje sea muy distinto al resto de la creación, debido a que su homenaje es un homenaje libre. Debe rendir homenaje a Dios, pero la palabra "debe" significa, tratándose del hombre, una obligación moral; no es una necesidad física. "Debe", quiere decir que tiene el deber; no "debe" -en cambio- si con ello entendemos necesidad física. Puede rehusar rendir homenaje, es decir, le es posible rehusar, y, en efecto, muchos rehusan, e incluso empiezan negándose a admitir la existencia de Dios.

De todas maneras, lo que interesa ahora es el hecho de que el hombre es una persona, es decir, un ser dueño de su destino, soberano en el sentido de decidir sobre su vida y decidir por sí mismo.

El enorme progreso llevado a cabo en nuestra época, en lo que se refiere a la mujer, consiste en haber reconocido plenamente que es una persona; lo cual equivale a un ser humano con plenos derechos, un ser humano en posesión de la independencia que caracteriza a la persona y persona igual a los otros seres humanos.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Los otros seres humanos son los hombres.

Decir de la mujer que es un ser humano en el sentido absoluto de la palabra, un ser humano con plenos derechos equivale a decir que es igual al hombre. Y ahí está la revolución, ya que siempre se la había considerado como un ser humano de segundo orden, cuya razón de ser era el hombre.

La compañera del hombre, creada para el hombre, para servirle de compañía. Creada, no para ella, sino para el hombre.

Todos conocemos el texto bíblico: Adán, creado en primer lugar, se aburre; Jehová crea a la mujer para que el hombre se baste a sí mismo. Este texto se ha interpretado, siempre en un sentido favorable al hombre, como una señal de subordinación por parte de la mujer, en tanto que puede interpretarse de veinte maneras distintas, y en cualquier caso en muchos sentidos que favorecen a la mujer.

De momento, el resultado inmediato es el que el hombre no se basta a sí mismo, lo cual no puede ser en ningún caso una señal de superioridad. Sigue el texto bíblico: "Haréle una ayuda semejante a él". Si se habla de una "ayuda semejante a él", se trata por lo tanto de un ser que posee la misma dignidad y el mismo valor.

Además, el Génesis incluye dos relatos de la creación, y en el primero explica sencillamente que Dios creó al hombre "varón y hembra", si sin hacer alusión en absoluto a nada que pueda interpretarse como una superioridad por una de ambas partes.

A pesar de todo, la historia ha tratado a la mujer siempre y en todos los países como a un ser inferior. Se consideraba que el género humano lo componían los hombres y que las mujeres eran sólo un anexo. Me he entretenido en otro lugar recogiendo numerosos textos de todas las épocas y de todos los pueblos en que se expone la misma idea y no quiero repetirme; pero no olvidemos que cuando se habla de "los hombres" o del género humano, quieren decir con ello por regla general, el género masculino, estando las mujeres a su servicio y siendo la mujer para el hombre y no el hombre para la mujer.

Esta idea se repite entre todos los pueblos en donde el matrimonio tiene una finalidad: tener hijos varones, puesto que las hijas carecen de importancia, o por lo menos, tienen muy poca. Las hijas sirven para contraer matrimonio, en tanto que el hombre no tiene motivo para ello. La expresión clásica según la cual el hombre "toma por esposa" es muy significativa. En ningún sitio se dice "toma por esposo", refiriéndose a la mujer. La toman; se da. Y podríamos seguir citando muchas

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

otras explicaciones.

En la antiguedad, el gobierno de la sociedad pertenece exclusivamente a los hombres. Ejercen funciones públicas; se desarrolla entre ellos la vida intelectual; todo cuando se dice públicamente, lo dicen los hombres y cuando hablan de la mujer es sólo para afirmar su dominio. La mujer es un ser resistente. El hombre golpea con más fuerza, lo cual era importantísimo entre los hombres primitivos.

No se cae en la cuenta de que, en determinados aspectos, la mujer demuestra una resistencia nerviosa superior al hombre. También se considera a la mujer inferior en cuanto a inteligencia; sólo sirve para los quehaceres domésticos, para servir al hombre y debe cuidar su estética con el fin de hacerse agradable al hombre.

Los hombres no se han cansado de repetírselo y como eran los únicos que hablaban, las mujeres acabaron por creerlos y acomodaron su conducta a esta afirmación, lo cual resultaba muy agradable para el hombre. Pero el sistema no funcionó sin un determinado número de fracasos. No siempre se conformaban las mujeres y entonces se las castigaba severamente. La peor falta en una mujer consistía en no hacer feliz al hombre, sin que a nadie se le ocurriera decir que la misión del hombre consistía en hacer feliz a la mujer.

Pero he aquí que todo esto se derrumba. Cuando digo antes que se trata de una revolución, no exagero. En el nuevo concepto, la mujer goza del mismo derecho que el hombre para desenvolverse por sí misma. Ambos tienen, además, el deber de dedicarse a la obra común de la humanidad. Juntos, cada uno tiene su puesto. Y no cabe duda sobre que esos puestos son distintos. El hombre y la mujer tienen quehaceres diferentes; no se parecen, pero son iguales. Antiguamente, al decir que eran diferentes, querían decir que la mujer era inferior. Hoy, al decir que son diferentes, esto ya no implica ninguna desigualdad.

Por lo tanto, el hombre y la mujer deben trabajar en la obra común del género humano y la familia es uno de los aspectos más importantes de esa obra común. Pero no existe tan solo la familia. El hombre no debe limitarse á hacer el amor y reproducirse; tiene otras muchas cosas que hacer. El hombre y la mujer. Juntos, No la mujer al servicio del hombre ni el hombre al servicio de la mujer; ambos al servicio de Dios y al de la obra del género humano, que es la tarea que Dios les asigna.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Es tan nuevo ~~este concepto~~ que, ~~desde que la humanidad~~ existe, por primera vez la mujer puede mostrarse tal cual es, desenvolverse como quiere y, por lo tanto, buscar aquello que le conviene. Hasta ese momento tuvo que buscar lo que le convenía al hombre. Y el hombre, alternativamente, según sus conveniencias, presentaba a la mujer como a un ser débil, carente de vigor físico, o bien la imponía obligaciones agotadoras: cultivar la tierra y transportar cargas (como sucede todavía en muchos países), o bien, cuidar de los enfermos. A la mujer se la consideraba capaz de hacer cuanto el hombre deseaba que hiciera e incapaz de hace todo cuanto el hombre no quería que hiciese.

La mujer, actualmente, goza de libertad para hacer lo que le parece y vemos cómo realizan una serie de cosas de las que se las consideró incapaces durante milenios. Se dijo que eran incapaces de un desarrollo intelectual y, puesto que no eran capaces, ni lo intentanban. Hoy, pudde intentarlo. La virtud primordial de la mujer en el matrimonio consistía en la sumisión al marido; hoy día, se va extendiendo un concepto del matrimonio en el que los esposos son iguales.

Bajo muchos aspectos empezamos a ver como aparece una mujer que ni sospechábamos y que, incluso, se negaba pudiese existir. Digo "empezamos", porque esta mutación es totalmente nueva. Empezó hace quizá cien años, pero sin adquirir amplitud hasta hace medio siglo y ciertos países quedan rezagados en este sentido. El interés de este cambio consiste en que, finalmente, se logrará saber cuáles son verdaderas diferiencias entre la mujer y el hombre.

Hasta ahora se desconocían; únicamente sabíamos lo que quería el hombre que fuese la mujer. Hoy, que la mujer tiene libertad para desenvolverse como quiere, vemos en qué cosas triunfa y lo que corresponde a su carácter particular. No es que se vuelva igual al hombre, ya que la diferencia mayor que pueda darse entre seres humanos es la que se da entre el hombre y la mujer. Y esta diferencia subsiste. Pero la mujer no es lo que el hombre quiere que sea. Desaparecen algunas de las diferencias que pregonó siempre el hombre; otras, sin desaparecer, se modifican. Quizá aparecerán otras diferencias insospechadas; hay que dejar que el movimiento se desarrolle y de aquí uno o dos siglos se sabrá, por fin, lo que es la mujer.

Y, por repercusión, lo que es el hombre, ya que si el hombre se ha atribuido determinadas preeminencias que desaparecen en cuanto se deja libre a la mujer, y se mostraban indulgentes hacia determinados defectos

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

que son connaturales a , la mujer y ello debido a que sólo el hombre se irrogaba el derecho a hablar, se acabará por lo tanto comprendiendo también aquéllo que caracteriza al hombre; y si llegará a conjugar las dos actividades del hombre y de la mujer en beneficio del género humano.

Vamos ahora a pasar por los diferentes aspectos de la vida de la mujer y veremos qué descubrimos; por una parte, en la vida de la mujer considerada a en sí misma; por la otra, en la vida del hogar, y, por consiguiente, las consecuencias que ha tenido en la familia esta ascensión.

¿ Y LA FEMINIDAD ?

Hubo un tiempo en que se debatió mucho este tema. Se temía, y algunas apariencias parecen justificar estos temores, que al dedicarse la mujer a tareas apropias de hombres, perdieran su feminidad.

La promoción actual de la mujer, precedida en efecto por un movimiento feminista, se inspiraba, aún sin saberlo, en el espíritu masculino tradicional. Formaba parte del movimiento general de igualdad y reivindicaba para la mujer el derecho a de ser igual al hombre. Pero este derecho a la igualdad se inspiraba todavía en la idea de que el hombre era el prototipo del ser humano y reivindicaba para la mujer el derecho de a ser como el hombre, de hacer cuanto hace el hombre, en lugar de reivindicar el derecho de sí misma, diferente al hombre, parecido en determinadas cosas, pero diferente en otras; igual, gozando del derecho a ser ella misma como goza el hombre de ser él mismo.

Las primeras mujeres que se dedicaron a tareas hasta entonces reservadas a los hombres, tuvieron que superar grandes obstáculos. Necesitaban afirmarse, demostrar que valían tanto como los hombres, e imitaban sus ademanes masculinos, se vestían como los hombres, llevaban el cabello corto y fumaban. Todo esto impresionaba mucho en aquel tiempo; hoy nos hace sonreir. Nos hemos habituado y ya nadie ve en estas cosas una pérdida de feminidad. En realidad se subordinaba la feminidad a determinadas costumbres que varían de un país a otro y que no guardan relación ninguna con la diferencia entre el hombre y la mujer.

Lo mismo sucedió al ver que las mujeres conducían coches o llevaban a cabo largas caminatas mochila al hombro, o se dedicaban a

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

la gimnasia y al deporte. Pero en esto, como en todo lo demás, cuando la mujer ha tenido libertad ha escogido rápidamente. Al principio, la cuestión se centraba en conquistar su puesto; querían simplemente comportarse como el hombre. Una vez se les reconoció el derecho y se estableció la costumbre, la mujer escogió aquello que le convino. Se dedica al deporte, pero el fútbol y el boxeo continúan siendo masculinos; conduce, pero abandona los camiones y deja que los conduzca el hombre. Ciertas industrias cuentan con mucho personal femenino; otras, con poco. Exactamente igual que en las facultades: acuden a unas y no a otras.

La promoción de la mujer nos ayuda sencillamente a que nos demos cuenta de qué cosas comunes y qué cosas diferentes existen entre el hombre y la mujer. Pero, además, también ahora interviene la técnica y transforma estas condiciones naturales.

Hasta hace poco, la superioridad del hombre sobre la mujer no se limitaba sólo a la personalidad masculina, mejor dotada para las funciones directivas, mejor preparada gracias a su educación, sino, incluso, a su fuerza física. Normalmente es el hombre quien pega a la mujer y no la mujer al hombre -aunque siempre se den excepciones-. En cualquier caso, el hombre era capaz de muchas actividades indispensables y que exigían vigor físico.

Ahora bien, esta exigencia disminuye cada día más, a medida que interviene la máquina y ayuda al hombre. Incluso para pelearse: porque la mujer que dispone de unos puños menos vigorosos, puede manejar perfectamente un revólver -quizá no uno de hace doscientos años, pero sí un revólver actual-. Si en ciertos ejércitos vemos alistadas a mujeres soldados, no es precisamente por desconocer el carácter propio de la mujer, sino también porque la técnica de las armas ha facilitado lo que antes era casi imposible. Téngase en cuenta que ya durante la última guerra mundial, las mujeres habían casi monopolizado las tareas de conductores, telefonistas, taquimecanógrafas, etc.

Cada vez son menos los trabajos pesados debido al progreso de las máquinas. Hace poco, visitaba una fábrica metalúrgica donde, en una amplia nave, un obrero subido a un puente móvil, transportaba

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

inmensos bloques que pasaban automáticamente a las luminadoras y, de una a otra, iban convirtiéndose en láminas cada vez más delgadas. Unos obreros ataviados con blancas blusas vigilaban el paso de los bloques con aparente indiferencia. De vez en cuando se limitaban a escribir algo sobre un papel. La conclusión que se sacaba era de que las mujeres hubieran podido realizar todo aquello con la mismaperfección.

El hombre pierde, por lo tanto, una de las características más importantes de su superioridad; y podemos tener la seguridad de que el movimiento continuará extendiéndose. Continuarán existiendo modos de trabajo y femeninos; pero ahora lo serán por libre elección. Como sucede con las enfermeras; nadie ha prohibido a los hombres que estudien para enfermeros, como nadie prohíbe que las mujeres estudien para ingeniero.

Las investigaciones científicas van aclarando estos conceptos. Los psicólogos y los fisiólogos empiezan a preocuparse de estos problemas y llegan a la conclución de que la oposición hombre -mujer no es tan radical como se suponía. Como ya dije antes, se ha estudiado a fondo la cuestión del sexo, especialmente sus caracteres secundarios. Se ha podido comprobar que los caracteres primarios relacionados con los órganos genitales diferencian totalmente al hombre de la mujer; pero esta diferencia se acorta en cuanto a los secundarios, dado que muchos hombres poseen un determinado número de características secundarias femeninas y muchas mujeres características secundarias masculinas. Cuando estas características son muy acentuadas, dan hombres afeminados y mujeres viriles. Pero, en proporciones limitadas, el caso es frecuente y a veces reporta ventajas.

Conocemos familias en que el padre es afable, afectuoso y se gana la confianza de los hijos, mientrás que la madre es brusca, autoritaria y dirige la administración familiar. Incluso hay mujeres que son excelentes "hombres" de negocios y hombres que no tienen ni idea de ellos. Por lo general, los hombres sentimentales cuentan con ciertas glándulas femeninas y las mujeres autoritarias con ciertas glándulas masculinas. Esto hace ya tiempo que se conoce, pero ha sido la ciencia actual la que ha llegado a estudiarlo con precisión.

Todo esto acerca el hombre a la mujer y destierra el mito de una virilidad y feminidad abstractas que se presentaban como

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

módulos. Casi todos los hombres tienen algo más femenino y casi todas las mujeres algo masculino. Dicho, tienen en común el ser seres humanos con su conjunto de características idénticas. Después de comprobado cuanto antecede se llega a la conclusión de que es necesario dejar que cada uno se desarrolle a su manera, con su temperamento y sus aspiraciones. El ser humano, si se le deja que desarrolle todas sus actividades, llegará a conjugarlas felizmente. Para el hombre todo esto no representa nada nuevo; en cambio, la evolución de la mujer representa una revolución.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera